

LA SOCIEDAD RED DEL SIGLO XXI Y EL DISEÑO GRÁFICO

FORMACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL DE LOS DISEÑADORES

Ni las universidades ni los diseñadores y su gremio parecen haber logrado modificar la objetivación social de su actividad, razón por la cual la percepción social continua siendo la misma, no obstante el tiempo transcurrido y el cambio radical de las sociedades y la tecnología hacia finales del siglo XX, asegura Carmen Tiburcio en este libro, que pretende elucidar cuál es la relación entre el campo del ejercicio profesional de los diseñadores en el contexto social red del siglo XXI en México y su formación universitaria en una institución de educación superior (IES) de acuerdo con la objetivación que ésta tenga de esta actividad.

Para la autora es importante conocer cómo objetiva una IES Mexicana a esta profesión, para saber de qué manera la Universidad comprende y responde al contexto, a través de los diseñadores que fueron formados con base en el currículo de esa institución. Por lo que es relevante caracterizar dicho contexto que determina el ejercicio laboral del diseño gráfico, para identificar cuáles son sus necesidades, sus retos y las oportunidades de desarrollo que ofrecen a estos profesionales.

La obra se esfuerza por comprender lo que sucede entre el planteamiento curricular universitario, en función de la formación profesional y la inserción de los diseñadores gráficos en su contexto de trabajo, en relación con la construcción social que se hace del sentido de dicha profesión: su objetivación.

Con un impecable rigor metodológico la Dra. Tiburcio —considerando la información que proviene de la literatura, la información oficial de la institución y los testimonios de los entrevistados— propone un modelo que permite comparar las objetivaciones sobre el diseño gráfico de las universidades formadores con las objetivaciones del medio laboral en el que se desenvuelven sus egresados y evaluar así su pertinencia.

Es así que revisa la estructura curricular y la contrasta con la mirada de profesores, estudiantes y egresados —de poca y mayor experiencia profesional— para dar cuenta de lo que sucede operativamente desde el currículo planteado por la Universidad Iberoamericana Puebla.

Lo más valioso de este modelo es que no solo cumple su función para el caso de estudio, sino que ofrece la oportunidad de que otros programas académicos en diferentes instituciones puedan retomarlo y hacer los ajustes que crean convenientes considerando su contexto y particularidades para hacer un análisis cuidadoso de su propia circunstancia y tener una mirada crítica y constructiva sobre su propio quehacer como formadores de profesionales que deben servir a la sociedad.

Entre los hallazgos que presenta la Doctora Tiburcio destacaría cuatro por su relevancia:

- Las dinámicas de trabajo y espacios de trabajo*
- El trabajo inter y transdisciplinar*
- La diversidad de medios de comunicación*
- El acercamiento a la información*

Los retos que enfrentamos los diseñadores son amplios y variados y las instituciones educativas deben tenerlos presentes para poder ofrecerles una formación que les permita adaptarse al cambio y responder a las demandas del mercado laboral con calidad y profesionalismo, potenciando el valor de los mercados y culturas en los que se insertan. Una profesión como la que se propone en este texto es muy valiosa para la sociedad y digna de ejercerse con orgullo, por ello todos los esfuerzos por lograr su reconocimiento social deben ser apoyados.

Estoy segura que las reflexiones y hallazgos de la doctora Tiburcio son una gran aportación y será una importante contribución a las reflexiones sobre el quehacer del diseñador.

COMAPROD celebra junto con la Iberoamericana Puebla que este libro pueda socializarse y con ello contribuir a la consolidación de la disciplina y el reconocimiento social de la misma.

Marcela Castro
Presidenta COMAPROD

EL esfuerzo de la autora no sólo se conecta con la realidad mexicana: su método de análisis y muchos de sus resultados resuenan internacionalmente.

Espero que este trabajo ayude a los diseñadores a continuar empujando el diseño hacia su más alta función posible: apoyar a fomentar el bienestar de la gente.

Jorge Frascara